



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

103 DOMINGO XXVII TIEMPO ORDINARIO

4 DE OCTUBRE DE 2020

PALABRA DE ESTE DOMINGO

Isaías 5, 1-7: ... **La viña del Señor del universo es la casa de Israel ...**

Salmo 79: ... **La viña del Señor es la casa de Israel ...**

El tema fundamental que nos ofrece la liturgia de la Palabra en este domingo lo encontramos en la Primera lectura y en el pasaje evangélico de san Mateo; el tema podría llevar el título de: **elección y reprobación** de Israel que, también y sin duda alguna, puede aplicarse individualmente a cada uno de nosotros. La elección es un don gratuito que compromete a hacerlo fecundo; si el pueblo o el individuo, haciendo mal uso de su libertad, no actúan como quiere el Donante, uno y otro perderán definitivamente, regalándose el Señor a otro pueblo o individuo, de los que espera recoger los frutos que los inicialmente agradados no produjeron.

El tema había sido tratado en múltiples ocasiones en el Antiguo Testamento por los profetas Oseas, Jeremías, Ezequiel e Isaías; éste, precisamente, es quien nos lo ha dicho hoy en el hermoso poema en que canta inicialmente lo que el dueño de la viña hizo por ella: la cavó, la descantó, plantó buenas cepas y construyó una atalaya o torre para vigilar posibles visitas no deseadas. Pero arrendada graciosamente a un labrador, éste no quiso saber de ella, optando por el abandono y la molicie más absoluta.

El mismo profeta aplica la imagen al pueblo de Israel, a su capital, Jerusalén y, sobre todo, a sus dirigentes: *La viña del Señor es la casa de Israel* (Is 5,7). Dios había derrochado con su pueblo elegido toda clase de cuidados y delicadezas. Pero el pueblo de Israel no correspondió al amor de Dios ni le dio los frutos esperados: *Esperaba que diese uvas y dio agrazones* (Is 5, 2). Pues bien, con el tiempo, cuando el Mesías esperado vino a tratar de plantar con ellos una nueva viña, lo hicieron fracasar en el intento, sin darse cuenta de que con el trato que le dieron vendría a surgir la nueva viña que ellos no habían querido plantar. Sin duda alguna, hermanos, hoy somos nosotros, comunitaria y personalmente, la viña del Señor.

Por su parte, la primitiva comunidad cristiana, judíos en su mayor parte, al reflexionar sobre la parábola, la entendió como una advertencia de Cristo y también como una invitación a dar frutos según Dios, puesto que a ella se le había confiado la viña del reino, para un servicio fiel y fecundo. Hoy para nosotros la fe, el culto y la oración han de ir acompañados también de otros frutos muy concretos, para no frustrar las esperanzas del Señor en esta hora del mundo, tiempo de vendimia y cosecha de Dios. Nuestra elección, como pueblo a Él consagrado, no ha de ser motivo de orgullo estéril, sino de urgente desafío a no quedarnos con los brazos cruzados ante las múltiples tareas que nos están esperando.

Filipenses 4, 6-9: ... **Ponedlo por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros ...**

Mateo 21, 33-43 ... **Arrendará la viña a otros labradores ...**

Pero hay más: san Mateo incide en este mismo tema, completándolo, casi a continuación, en otra parábola: la de los viñadores rebeldes. El pasado y el futuro se dan la mano en ambas parábolas, tanto en un sentido histórico como en el ámbito personal. En la perspectiva de Jesús todo está muy claro: el dueño de la viña es Dios, Israel es la viña escogida, cultivada, mimada; los servidores de Dios, los profetas, el Hijo asesinado en la segunda parábola es Jesucristo y los homicidas, los judíos. La historia se encargó

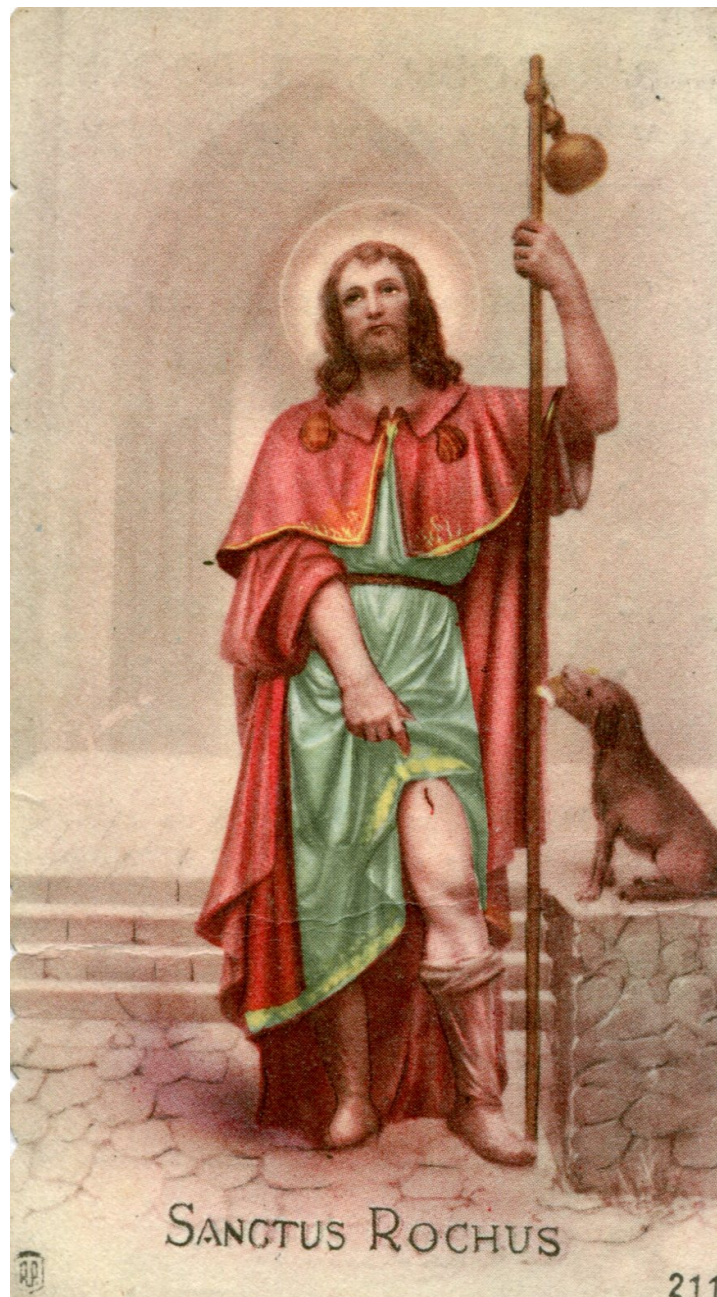


de hacer realidad la última amenaza: *Se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos* (Mt 21, 43).

Queda, por tanto, nitidamente claro que lo que Jesús aplicó, en primer lugar, a todo un pueblo, quiso también que cada uno se lo aplicase a si mismo, porque cada uno de nosotros individualmente somos la viña del Señor y estamos llamados a cultivarla con la certeza de que Él es el primero en echarnos una mano en la tarea, habiéndonos asegurado, además, que *sin mí no podéis hacer nada* (Jn 15,5), palabras del Señor que comenta san Agustín muy brevemente de este modo: "Yo solo, no, sino Dios conmigo; ni la gracia de Dios sola, ni yo mismo solo" (*De gratia et lib. arbitrio*, 5, 12).

Ciertamente que no somos de los que han rechazado o rechazan a Cristo; la prueba es que estamos aquí, porque sabemos que Él es la piedra angular y creemos en Él. Pero siempre podemos y debemos preguntarnos para que nuestra fe recobre nuevos quilates: ¿producimos los frutos que Él espera de nosotros? ¿Seguirá siendo actual el aviso de Jesús, de que será retirado el Reino a los primeros destinatarios y se lo dará a otros que lo administren mejor? ¿No será ésta la explicación del cambio operado en algunas comunidades cristianas que durante siglos estuvieron llenas de entusiasmo y vitalidad y ahora languidecen? ¿No habrá sido esa falta de vitalidad la responsable de la falta de vocaciones sacerdotales y religiosas que en otros tiempos florecieron en las familias?

Teófilo Viñas, O.S.A.



Estampa de San Roque y San Sebastián.
Archivo Parroquial

HORARIOS EN LA PARROQUIA DE SAN ROQUE

De lunes a viernes:

Por la mañana se abrirá de 8 a 10 y por la tarde se abrirá a las 18,30 hasta las 20,00.

De lunes a viernes Misa a las 7,30

Sábados a las 7,30 y 8,30

Domingos Misas a las 9 y 12,30

Lunes, martes, miércoles y viernes Santo Rosario a las 7 de la tarde

Jueves Exposición del Santísimo de 6,30 a 7,30